

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Heaven Isn’t Heavenly”

Forget all your visions of puffy clouds, golden gates and harps. Put aside visions of hammocks and banquets and palaces. Only once in the Gospel does Jesus even mention a mansion prepared for us in heaven!

This week, Jesus gives us three parables to help us understand what the Kingdom of Heaven is like. In every parable, the main focus is that the Kingdom of Heaven is growing. We are not promised rewards and riches, only that the Kingdom of Heaven is growing, and by extension, we are to grow also.

In the first parable, later explained by Jesus, the children of the Heavenly Kingdom grow toward God while threatened by evildoers and sin. Our own sins as well as the idolatry that is prevalent in our society (putting money, possessions and personal desires before obedience to God) attempt to choke our faith and make us succumb to the desires of this world. Jesus warns us that pulling out the weeds will do more harm than good. The Church does not grow apart from the world; we grow because we witness to the world the strength of our faith. Even personally, our own sins, when repented and confessed, help us grow more than those who feebly try to eliminate or ignore sin in their lives. It is not sin that destroys us; it is our pride and the refusal to seek forgiveness that paves the road away from God.

In the second parable, the growth of the Kingdom of Heaven is about welcoming the world. Over the years, I have taken a lot of flak that my method of evangelization does not do enough to emphasize conversion and catechesis, but only tries to welcome people and invite them to come to Church. No one disciplines someone else’s child. You raise your own children and talk to the parents when another child misbehaves. The different religions of the world work together to make the world a better place. But conversion and catechesis only happen once someone decides to join the Church. The Church is the Body of Christ, so it is within the Church where newcomers will truly know the love of Christ. The parable of the mustard seed teaches us that the Kingdom of Heaven embraces all people who fly to God, making a home for them within the branches of our faith. Growing in faith, means that we welcome and embrace all people, even those who are different from us.

The parable of the yeast in the dough has many layers of meaning. It is too easy to think of growth as the rising of the dough. The Kingdom is the *yeast*, not the *dough*! Faith mixes with life experience to change our understanding of who we are and who we are meant to be. Faith both challenges us and changes us. The Church proclaims its faith to the world in order to challenge and change its understanding of power and virtue and life. The rise of humanity can be directly attributed to the great influence of faith in all people. Our own spiritual growth happens once faith informs all aspects of our lives and decisions. Spiritual growth requires the strength to seek forgiveness for sin, the understanding that we all are welcome in God’s Kingdom, and the willingness to let God help us rise.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“El cielo no es Celestial”

Olviden todas sus visiones de puertas de oro, nubes y harpas. Hagan aun lado sus visiones de hamacas, banquetes y palacios. Solo una vez en el Evangelio Jesús menciona una mansión preparada para nosotros en el cielo!

Esta semana Jesús nos da tres parábolas ayudándonos a entender lo que es el Reino de los Cielos. En cada parábola, el enfoque principal es que el Reino de los Cielos está creciendo. No nos promete recompensas en pulgadas, solo que el reino de los Cielos está creciendo y por extensión nosotros vamos a crecer también.

En la primera parábola, después explicada por Jesús, los niños del Reino Celestial crecen hacia Dios siendo amenazados por malhechores y pecado. Aun nuestros propios pecados como la idolatría que es común en nuestra sociedad (poniendo dinero posesiones y deseos personales antes de obedecer a Dios) intenta ahogar nuestra fe y hacernos sucumbir en el deseo por el mundo. Jesús nos avisa que quitar la maleza hace mas mal que bien. La Iglesia no crece separada del mundo, crecemos porque mostramos al mundo la fuerza de nuestra fe. Aun nuestros pecados personales, cuando nos arrepentimos y confesamos, nos ayudan a crecer mas que quienes vacilan para eliminar o ignorar el pecado en sus vidas. No es pecado que nos destruye, sino es nuestro orgullo y negarse a pedir perdón nos aleja del camino masi a de Dios.

En la segunda parábola, el crecimiento del Reino de los Cielos es abrazar al mundo. Por años, me he quejado mucho de que mi método de evangelización no es suficiente para enfatizar conversión y catequesis, sino solo trata de abrazar a la gente e invitarles a que vengan a la Iglesia. Nadie disciplina a los hijos de otro. Usted cría sus propios hijos y habla con los papás cuando otro niño se porta mal. Las diferentes religiones del mundo trabajan juntas para hacer un mundo mejor. Pero la conversión y la catequesis solo suceden cuando alguien se une a la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, así que es dentro de la Iglesia donde los nuevos conocen el amor de Cristo. La parábola de la mostaza nos enseña que el reino de los cielos abraza a toda persona que viene a Dios, haciendo un hogar para ellos entre las ramas de nuestra fe. Crecer en fe, significa que bienvenimos y abrazamos a toda la gente, aun a quienes son diferentes de nosotros.

La parábola de la levadura está en la masa con varias capas de significados. Es fácil pensar de crecer como crece al masa. ¡El Reino es *levadura*, no la *masa*! La fe se mezcla con experiencias de vida para cambiar el entendimiento de quienes somos y lo que somos. La fe nos reta y nos cambia. La Iglesia proclama su fe al mundo para retar y cambiar su entendimiento de poder y virtud y vida. El crecimiento de la humanidad puede atribuirse directamente a la gran influencia de fe en toda la gente. Nuestro propio crecimiento espiritual sucede cuando la fe informa a todos los aspectos y decisiones de nuestras vidas. Crecimiento espiritual requiere la fortaleza de buscar perdón por los pecados, el entendimiento de que todos somos bienvenidos en el Reino de Dios, y la voluntad de permitir que Dios nos ayude a crecer.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

Padre Nicolás